Fiche pédagogique

■ *Los girasoles ciegos*, José Luis Cuerda (2008)

En partenariat avec : Crédit Mutuel
LA banque à qui parler
www.cmlaco.creditmutuel.fr

Informations / réservations : 06 46 00 35 87 - reservationscolaire@hotmail.fr

Sumario

Dossier del profesor

Ficha técnica p.4

Ficha artística p.5

Notas del director p.6

Críticas p.7

Dossier del alumno

Antes de ver la película p.9

Hablemos de los protagonistas p.10

Al salir del cine p.11

Dale al play p.12

Dirige tu final p.14

Documentos adjuntos

Dossier del profesor

Ficha técnica

Título: Los girasoles ciegos
Dirección: José Luis Cuerda
País: España
Año: 2008
Duración: 98 min.
Género: Drama

Reparto: Maribel Verdú, Javier Cámara, Roger Príncep, Martín Rivas, Raúl Arévalo, Irene Escolar, José Ángel Egido, Carmen Losa

Guión: Rafael Azcona, José Luis Cuerda
Distribuidora: Alta Classics S.L.
Productora: SOGECINE -Sociedad General de Cine S.A., Estudios Organizativos y Proyectos Cinematográficos S.L., Producciones A Modiño, Producciones Labarouta
Dirección artística: Baltasar Gallart
Fotografía: Hans Burmann
Montaje: Nacho Ruiz Capillas
Música: Lucio Godoy
Productor: Emiliano Otegui, Fernando Bovaira, José Luis Cuerda
Vestuario: Sonia Grande
Web: www.girasolesciegos.com

Sinopsis

Orense, 1940. Cada vez que Elena cierra la puerta de casa, echa la llave a sus secretos. Su marido, Ricardo, amenazado por una despiadada persecución ideológica, lleva años escondido en el piso donde conviven con sus hijos: Elenita y Lorenzo. Salvador, un diácono desorientado tras su lucha en el frente, vuelve al seminario de Orense. Las dudas en la vocación del joven llevan al Rector a retrasar su acceso al sacerdocio durante un año. Mientras, Salvador dará clases en el colegio donde estudia Lorenzo, el hijo de Elena, a quien Salvador cree viuda. El diácono se obsesiona con ella y la acosa. La frágil realidad de la familia se tambalea. Heridos y zarandeados por las circunstancias, los protagonistas de «Los girasoles ciegos» se golpean contra un muro de represión, amores imposibles y derrotas emocionales, mientras buscan un resquicio para volver a la vida.

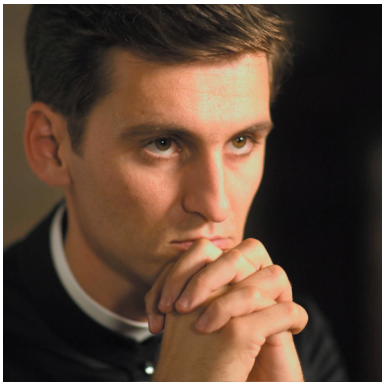
Ficha artística

Maribel VERDÚ
(Filmografía parcial)

Gente de mala calidad (2008)
Los girasoles ciegos (2008)
Oviedo Express (2007)
Siete mesas de billar francés (2007)
El laberinto del Fauno (2006)
El niño de barro (2006)
La zona (2006)
Tiempo de tormenta (2003)
Lisístrata (2002)
El palo (2001)
Y tu mamá también (2001)
Tuno negro (2000)
El portero (1999)
Goya en Burdeos (1999)
Frontera sur (1998)
La hora del silencio (1998)
Carreteras secundarias (1997)
La buena estrella (1997)
La Celestina (1996)
Al otro lado del túnel (1994)
Huevos de oro (1993)
Tres palabras (1993)
Belle epoque (1992)
El Beso del Sueño (1992)
Amantes (1991)
27 horas (1986)
La estanquera de Vallecas (1986)

Javier CÁMARA
(Filmografía parcial)

Los girasoles ciegos (2008)
Fuera de carta (2008)
La torre de Suso (2007)
Ficción (2006)
Alatriste (2006)
Malas temporadas (2005)
La vida secreta de las palabras (2005)
Torremolinos 73 (2003)
Hable con ella (2002)
Lucía y el sexo (2001)
El cuarteto de La Habana (1999)
Cuarteto de La Habana (1998)
¿Las cosas son como son… o … como deberían ser? (1997)
Pon un hombre en tu vida (1996)



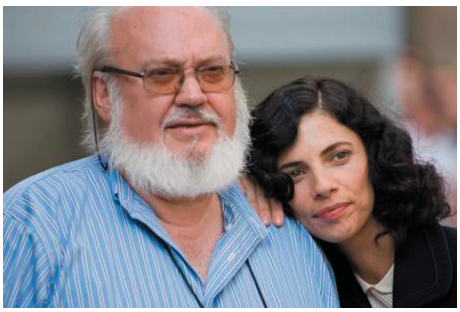
Raúl ARÉVALO

Los girasoles ciegos (2008)
8 Citas (2008)
Siete mesas de billar francés (2007)
Tocar el cielo (2007)
¿Por qué se frotan las patitas? (2006)
AzulOscuroCasiNegro (2006)

Roger PRÍNCEP

Los girasoles ciegos (2008)
Forasteros (2008)
El orfanato (2007)

Notas del director



"ENTREVISTA

Cuerda se mueve con libertad interior en 'Los girasoles ciegos'

El director José Luis Cuerda estrena este viernes Los girasoles ciegos, película basada en el libro de cuentos de Alberto Méndez, en la que trabajó mano a mano con el fallecido guionista Rafael Azcona y en la que se ha «movido con mayor libertad interior» y «sentido más a gusto» consigo mismo, según confiesa. «Es norma que digas que tu última película es la mejor... creo que a mí no me pasa eso, pero en este caso sí que creo que ésta es la mejor que he hecho», afirma el veterano.

Rodada entre Orense y Madrid, el largometraje cuenta, entre otras, con las interpretaciones de Maribel Verdú, Javier Cámara, Raúl Arévalo y el pequeño Roger Princep. Un «reparto cortito y tan bueno, que me regalaba cosas continuamente, pequeños matices, posturas... que tenía que ir cogiendo», prosigue el realizador.

Responsable de películas como La lengua de las mariposas y productor de Alejandro Amenábar en Tesis o Abre los ojos, José Luis Cuerda trabajó con Rafael Azcona en este guión, el último del fallecido guionista. «El trabajo con Azcona es lo mejor que te puede pasar en esta vida. Trabajar con él, convivir con él, compartir algún premio... era maravilloso; es una de las experiencias profesionales más importantes que he tenido nunca y la experiencia personal de la que más he aprendido en honradez y ternura», rememora.

La novela Los girasoles ciegos ganó el premio Nacional de Narrativa 2005, ha sacado veinte ediciones en España y ha sido publicada en numerosos países. La obra está integrada por cuatro cuentos, en los que Méndez (fallecido en 2004 y convertido en escritor de culto con un sólo libro publicado) hurgó en los recuerdos familiares para situarse en los últimos coletazos de la Guerra Civil.

«Cuando leo un libro nunca pienso en hacer una adaptación, los compro para disfrutarlos, como miro un cuadro o un atardecer. Pero varias personas me habían repetido que tenía que llevar al cine esta novela», recuerda Cuerda, quien recibió la propuesta formal de Fernando Bovaira, el productor de La lengua de las mariposas

Personajes con sustancia

Así, prosigue, «pensó que, efectivamente, había una adaptación y que toda la parte literaria de la novela era asumible si Rafael y él conseguían hacer unos personajes poliédricos, con profundidad y sustancia, interpretados por actores que supiesen demostrar al máximo las zozobras, las inquietudes y la imposibilidad de vivir dignamente». Esa fue su guía, pues considera «pretencioso» buscar la poesía de la novela, y por ello, optó por ir directamente al centro de la cuestión.

«Por decisión propia, es una película sustantiva, sin ningún abalorio, que empieza con unos títulos de crédito en un plano fijo de cinco minutos de un retablo Barroco», puntualiza el director, que tomó esta idea del interior de la casa del protagonista de Él, la película de Buñuel. A José Luis Cuerda le gustaría que los espectadores se acercasen a la película como él se ha acercado a los personajes, «dándoles bazas vitales a todos».

«La Guerra Civil tuvo muchas cosas terribles, y para mí, lo más terrible es que, una vez terminada, las fuerzas franquistas, ya en el poder y sin enemigo armado, siguieron matando a miles y miles de personas, que no tenían manera ya de defenderse», comenta un director, que, sin embargo, ha «evitado cargar las tintas».

«Es una película para acercarme a unos seres humanos que, en una enorme injusticia, fueron tratados como objetos, porque se suponía que no tenían sentimientos y eran alimañas», concluye el director. "

Fuente: http://www.elpais.com/articulo/cultura/Cuerda/mueve/libertad/interior/girasoles/ciegos/elpepucul/20080826elpepucul_7/Tes

Críticas

1. Fernando Méndez Leite

Aunque entre los cuatro relatos que componen la excelente novela de Alberto Méndez Los girasoles ciegos hay vínculos indestructibles, cualquiera de ellos tiene entidad propia y, por lo tanto, podía servir de base a una película autónoma, mientras que una adaptación de la obra en su totalidad difícilmente se podría haber realizado, al menos dentro de una producción convencional. Han acertado José Luis Cuerda y Rafael Azcona (esta es, desgraciadamente, la obra póstuma del guionista) eligiendo el cuarto relato, que trata sobre el peso de la Iglesia en la vida cotidiana de la posguerra, el miedo y la represión, la falta de libertad y la sinrazón. La novela original tiene un tan fuerte aliento literario que su traslación al cine nunca puede ser literal. Cuerda ha hecho un tratamiento estrictamente personal del texto de Méndez, manteniendo una mirada que se acerca a la de La lengua de las mariposas. La película es seca, triste, pudorosa y muy radical. El guión huye de cualquier forma de sentimentalismo a pesar de que la materia sobre la que trabaja sea el mundo de los sentimientos.

Fuente: http://www.fotogramas.es/Peliculas/Los-girasoles-ciegos/Critica

Dossier del alumno

Antes de ver la película

Observa detenidamente el cartel de la película. ¿Podrías describirlo e intentar adivinar el papel desempeñado por cada uno de los personajes?

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

A partir del cartel, intenta justificar el título de la película.

.....

.....

.....

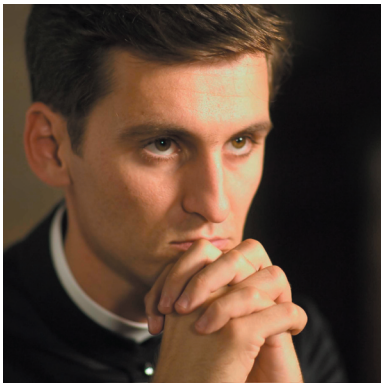
.....

.....

Hablemos de los protagonistas

Eres la persona encargada de realizar el casting para la película:

1. Explica las razones por las cuales escogiste a los actores principales.
2. ¿Podrías describir cómo evolucionan los personajes a lo largo de la historia?



Miguel

.....

.....

.....

.....

.....

Elena

.....

.....

.....

.....

.....

Lorenzo

.....

.....

.....

.....

.....

Ricardo

.....

.....

.....

.....

.....

Al salir del cine

Después de haber visto *Los girasoles ciegos* contesta las siguientes preguntas para dar a conocer tu opinión sobre la película.

1. En tu opinión, ¿Cuál es el tema principal de la película?

.....

.....

.....

2. Podríamos decir que la trama de la película es...

.....

.....

.....

3. ¿Destacarías otras historias dentro de la película?

.....

.....

.....

4. La escena de la película que más me gustó fue...

.....

.....

.....

5. ¿Cuáles son la o las escenas que más te impactaron?

.....

.....

.....

6. Desde mi punto de vista esta película termina bien / mal porque...

.....

.....

.....

Dale al play

Diálogo 1

Salvador: -¿Por qué me mandó a la guerra, Padre?
Padre rector: -¡Qué pregunta! Porque tenías que ir. Apañados estábamos si no ibais vosotros. ¿No era una Cruzada? Pues allí, los primeros. Con la bandera bien alta, hijo. Y con orgullo.
Salvador: -Dice usted con orgullo. Pero no es fácil, ¿sabe? Es que… Es que se ven cosas, Padre. Se viven cosas. Los ideales son los que son. Ninguna duda sobre los nuestros, ¿cómo iba a dudar? Pero la guerra… las heridas abiertas, la muerte diaria…
Padre rector: -Son instintos.
Salvador: -¿Cómo?
Padre rector: -Son los instintos. ¿Me vas a hablar de ellos? ¿De bestialidades?, ¿de asuntos horrorosos?, ¿de pecados enormes, incluso?
Salvador: -Pues sí. Esa es la verdad.
Padre rector: -Y, sin embargo, fíjate lo que te digo: Son esos mismos instintos los que hacen que afloren las heroicidades. Para empezar, hay que estar vivo si se quiere pelear. Y más vivo todavía si se quiere vencer. Un soldado muerto no gana batallas.
Salvador: -Estoy de acuerdo, evidentemente, pero…
Padre rector: -La vida, Salvador, la vida… ¿Te escandalizas si te digo que la vida incluye el pecado?
(…)
Salvador: -He hecho todo tipo de disparates… He matado. He fusilado gente. Les he rematado en el suelo mientras me miraban a los ojos. Y yo tenía que cerrar los míos. Y me temblaba la mano, no acertaba y tenía que volver a disparar. Y he pecado muchísimo.
Padre rector: -Por eso no te preocupes. Es decir, no te preocupes más de lo necesario. De los pecados nos encargamos nuestro Señor Jesucristo –que ya tuvo su guerra en la cruz- y yo. De los problemas… tú y yo otra vez. Estás confuso y lo comprendo, hijo. Todos lo hemos estado alguna vez en la vida. Necesitas un tiempo para ver las cosas claras. La Biblia, que es muy sabia, es también muy bonita, muy hermosa, muy poética. En un punto, para referirse a los que se hallan desorientados, dice de ellos que son como los girasoles ciegos. No ven la luz del sol, andan perdidos. Pero hay sol. Hay luz, Salvador. Y ella nos guía.

1. A partir de este diálogo, ¿podrías describir la relación que se refleja en la película entre la Iglesia Católica y el régimen franquista?

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

Diálogo 2

Elena: -¿Pero tú estás seguro de saber lo que haces?
Lalo: -Si no lo estuviera me quedaría aquí. ¿Es que no tenéis confianza en mí?
Ricardo: -No se trata de eso. El problema es que Oliveira Salazar está a partir un piñón con Franco. Portugal podría ser una trampa.
(…)
Ricardo: -Y esa gente, ¿es de fiar?
Lalo: -Ya han pasado a dos amigos míos. Cruzaremos la frontera de noche, allí nos darán la documentación falsa y nos ayudarán a llegar a Lisboa.
Elena: -Lisboa, ¡nada menos! Yo no sabía que queríais ir tan lejos. Y con Elenita así, ¿pero tú estás loco?
Lalo: -Es mi mujer y se viene conmigo.
Elena: -¡Será tu mujer cuando te cases!
Ricardo: -Elena, por favor.
Elenita: -Nos casaremos en América.
Elena: -América… ¿Qué se os ha perdido en América?
Lalo: -¡América! ¡Qué más da! Nos espera América. ¿Queréis que me quede aquí para que me cacen como a un conejo?
Ricardo: -El chico tiene razón. Si yo pudiera haría lo mismo.
Elena: -¡Si pensaseis un poquito más las cosas mejor nos iría a todos!

1. ¿Por qué decide Lalo huir junto a su novia embarazada? ¿Crees que toman una buena decisión?

.....

.....

.....

.....

.....

Dirige tu final

1. Analiza lo que sucede en este fotograma.

2. Eres el director de la película y debes construir la escena :
   - Escribe con tus compañeros el guión de un final alternativo.
   - Interpretadlo después frente al resto de la clase.

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

Documentos adjuntos

Sobre la película

José Luis Cuerda regresa al pasado más oscuro con 'Los girasoles ciegos'

CRISTINA HUETE - Ourense - 15/09/2007

José Luis Cuerda vuelve sobre la victoria moral de los vencidos; sobre la memoria histórica, «que nunca dejará de ser lo que fue, aunque no se hable de ella», y vuelve sobre Galicia. El cineasta manchego, que es un gallego al revés (en lugar de emigrar, inmigra, aunque esto encarezca sus proyectos empresariales), empieza a rodar el lunes en el Ourense románico una adaptación, con guión de Rafael Azcona, de los cuentos de Los girasoles ciegos, de Alberto Méndez (premio de la Crítica y premio Nacional de Literatura), que asombró por su tristísima dureza.

Ayer, los actores que encabezan el reparto apenas contenían la emoción. «¡Es uno de mis libros, el que regalo siempre! Lo leí hace un par de años y lo tengo todo subrayado», manifestaba una elocuente Maribel Verdú. Junto a ella, Javier Cámara, imbuido ya desde hace días en el personaje, un topo «que se pasa el tiempo metido en el armario», definía la película como una obra «durísima que cuenta nuestra historia desde el lado más oscuro».

Los jóvenes actores Raúl Arévalo, Irene Escolar y Martín Rivas, algo menos afectados por las secuelas emocionales de la Guerra Civil que los mayores, reconocían igualmente su implicación. Martín Rivas, hijo del escritor gallego Manuel Rivas, se confesó: «Mi padre me pasa muchos libros, pero algunos no los leo y van a la estantería y, bueno, éste lo cogí de ahí cuando me llamó Cuerda para ofrecerme el papel y lo leí esa noche».

Para contar esta historia de sentimientos y amores imposibles «buceando en los subterráneos del ser humano», Cuerda encontró en Ourense, donde tiene casa y viñedos, no sólo un casco histórico con soportales y un entorno de monasterios y bosque, sino también «una tierra de desniveles y claroscuros, un paisaje visual desequilibrado» donde encajan como un guante los personajes tan desorientados como los girasoles que dan título a los cuentos de Méndez.

En el pelotón de los 420 figurantes ourensanos, el director ha incluido a la concejal socialista de O Carballiño, mujer del consejero de Medio Ambiente de la Xunta y amigo personal, Manuel Vázquez, y al alcalde popular de Leiro, «que se viste de cura para darle patadas a un balón».

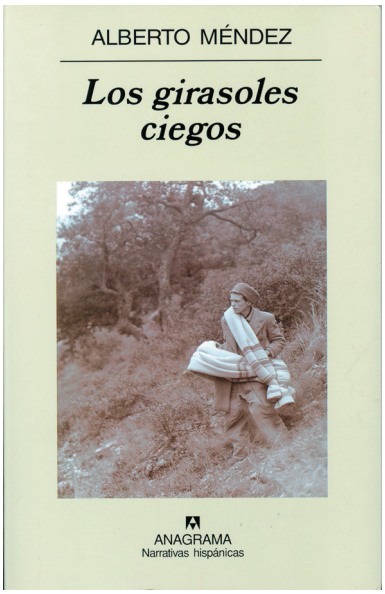
Tres semanas de rodaje en Ourense, y el resto en un Madrid ourensanizado, pondrán fin en la primavera de 2008 a una nueva revisión cinematográfica de la memoria histórica.

Fuente: http://www.elpais.com/articulo/cultura/Jose/Luis/Cuerda/regresa/pasado/oscuro/girasoles/ciegos/elpepucul/20070915elpepicul_3/Tes

Sobre la novela

Alberto Méndez, *Los girasoles ciegos*, **Ed. Anagrama, Barcelona: 2004**

Vencidos victoriosos
Herme G.Donis



Casi todo resulta sorprendente en este libro que la editorial Anagrama publicó en enero de 2004. Su autor, Alberto Méndez, tenía 63 años cuando ve publicada esta primera obra y muere once meses después sin apenas saborear el éxito que tras su muerte tendría el libro. Durante los meses posteriores a su publicación, y a pesar de las buenas críticas que la novela recibe, las ventas de ésta se hacen casi de una forma clandestina. Algunos comentaristas de radio dan la voz de alerta sobre las cualidades de Los girasoles ciegos. Recomiendan su lectura con pasión y, a partir de ahí, el boca a boca termina por convertirlo en un libro de referencia obligada. Como consecuencia, las ventas comienzan a dispararse (baste decir que a fecha de hoy la editorial ya ha lanzado al mercado ocho ediciones (unos 28.000 ejemplares, según el editor) y el libro consigue primeramente, y en vida de su autor, el Premio Setenil de relatos y posteriormente (ya fallecido Alberto Méndez) los importantes Premios de la Crítica y Nacional de Narrativa. Pendiente quedó el Premio del Gremio de Libreros de Madrid, ya que éste sólo se concede a autores vivos. Pero lo más importante de todo es que Méndez ha contado con un favor que es el mejor de los premios para cualquier creador: la entrega incondicional de los lectores. Casi dos años después de su publicación, el libro aún se sigue recomendando en público y en privado y pocos dudan en saludarlo como una de las obras más importantes publicadas en los últimos tiempos.

¿Pero quién fue Alberto Méndez y qué es Los girasoles ciegos? Alberto Méndez Borra nació en Roma en 1941. Su padre, el poeta y traductor, José Méndez Herrera, trabajaba en aquel momento en la ciudad italiana para la FAO. Muchos lectores puede que recuerden a este último sobre todo como traductor habitual de la editorial Aguilar, para la que tradujo muchas obras de autores tan importantes como Irving, Stevenson, Eliot, Dikens, Chesterton, Bernard Shaw, Tennessee Williams, etc, llegando a conseguir en 1962 el Premio Nacional de Traducción por su versiones de las obras teatrales de Shakespeare. Alberto Méndez, hombre de izquierdas, (milita en el Partido Comunista hasta 1982) estuvo siempre vinculado, de una u otra manera, al mundo de la edición. En su lucha contra el franquismo crea, entre otras, la editorial política "Ciencia Nueva"que clausura Manuel Fraga Iribarne en su época de ministro de la dictadura franquista. Asimismo, llega a ser un alto ejecutivo de la editorial Montena y se dedica a labores de guionista (colaboró en programas dramáticos de RTVE y fue guionista con Pilar Miró) y traductor a veces en solitario y otras en compañía de su hermano Juan Antonio, como ocurre con el libro del marxista italiano Galvano della Volpe Lo verosímil fílmico y otros ensayos, del que el propio Méndez es prologuista.

Últimamente la narrativa se ve inundada de textos referentes a la Guerra Civil Española. Ante este auge son muchas las voces que se alzan bien para celebrarlo o para recordarnos que después de tantos años la palabra "reconciliación" sea aún tan difícil de aceptar. Pero libros como Los girasoles ciegos nos ofrecen unas lecturas fascinantes que, lejos de soliviantar sensibilidades, vienen a poner de manifiesto que es necesario conocer la historia para entender el presente y proyectar el futuro. Los girasoles ciegos es un libro de cuentos articulado a lo largo de cuatro historias- cuatro derrotas, dice el autor- que transcurren entre el período quizá más duro de

la posguerra, que va desde 1936 a 1942, y que siendo totalmente independientes están hábilmente entrelazadas entre sí. Sus personajes son seres vencidos. Seres que se encuentran en un camino sin retorno recorriendo una senda de dolorosa entrega e ignorantes de en qué momento su ya maltrecha existencia dará de bruces contra el polvo.

El primer relato, o primera derrota, nos habla del capitán Alegría. Oficial del ejército fascista, Carlos Alegría se rinde a los republicanos cuando las tropas golpistas están entrando en Madrid. Postura que, lógicamente, no es entendida por ninguno de los dos bandos, pero que el oficial explica que toma, entre otras muchas razones aparentemente arbitrarias, porque sus correligionarios no querían ganar la guerra, sino matar al enemigo. Su entrega le acallará la mala conciencia de haber sido miembro de un ejército que, para vencer, ha tenido que cometer tantas atrocidades y crímenes Como dice Ramón Pedregal a propósito de una reseña sobre el libro: "El capitán Alegría es un Bartleby que cuestiona la norma de aquellos con los que vive y no puede abandonar su visión de lo que ocurre".

La segunda derrota, quizá el relato más logrado y sobrecogedor de los cuatro, nos cuenta el breve periplo de un joven poeta que huye de los vencedores hacia las montañas asturianas en compañía de su mujer embarazada. En medio de la soledad y el frío la muchacha da a luz a un niño y muere tras el parto. A través de un diario íntimo, donde el adolescente deja escrito su miedo, se nos va poniendo en antecedentes de la vana lucha que emprende el joven padre para salvar la vida de su hijo.

El tercer relato, o tercera derrota, gira alrededor del soldado republicano Juan Serna. Cuando el presidente del tribunal que debe juzgarle y su mujer se enteran de que el soldado enemigo conoció y vio morir a su hijo (un ser abyecto que fue fusilado por sus múltiples delitos) le conminan a que hable y hable sobre ese hijo. Intentando arañar unos días más a la existencia, convierte al joven traidor en el héroe que quieren los padres. Mas la impostura pronto le asquea y cuenta la verdad. Verdad que indefectiblemente le llevará a la muerte.

La historia, o la cuarta derrota, que cierra el libro transcurre en la opresiva vida cotidiana del nuevo régimen. En ella se habla de Ricardo. Un "topo" al que toda la familia protege entre miedos y silencios. Desde el armario en el que vive encerrado contempla impotente y horrorizado el acoso libinidoso que sufre su mujer por parte de un diácono, profesor del hijo del matrimonio. El final es dramático y desolador.

Alberto Méndez nos ha dejado con su única obra no sólo un extraordinario ejemplo de composición literaria, sino -y a pesar, de la crudeza de todas las situaciones- una continua muestra de sensibilidad, que puede conmover a todo tipo de lectores. Sencilla, realista y a la vez cargada de simbolismos, Los girasoles ciegos es una obra sobre la memoria. Sobre una memoria colectiva que debe tener definitivamente su asentamiento en el lugar que le corresponde. Porque superar la tragedia de aquella España de represión, marchas militares y ruido de sables, exige, como se dice en la cita inicial de Carlos Piera, asumir, no pasar página o echar en el olvido.

Fuente: Reseña de la novela de Alberto Méndez en:
http://www.literaturas.com/v010/sec0601/libros/resena-05.htm

Sobre historia y memoria en el cine español

Guerra y dictadura en el cine español

Frente a la cultura del miedo y del olvido implantada por el franquismo, una parte significativa de nuestro cine explora la España de los perdedores de la Guerra Civil. Es un ejercicio muy saludable socialmente

JULIÁN CASANOVA 08/09/2008

En los largos años de silencio impuesto por la dictadura de Franco, la literatura y el cine encendían de vez en cuando la llama del recuerdo. Entre los cineastas, el que más lo hizo, desafiando a la censura y a la miseria intelectual, fue Carlos Saura. En sus películas, desde La caza, de 1965, hasta ¡Ay, Carmela!, de 1990, pasando por Ana y los lobos (1972) o La prima Angélica (1973), siempre hubo un lugar para el recuerdo. Recuerdos de la guerra, de su violencia e intolerancia. Recuerdos del franquismo, de su represión, doble moral e hipocresía.

La mirada a ese pasado traumático, de guerra y dictadura, persiste en el cine español, 70 años después de la Guerra Civil y más de 30 desde la muerte de Franco. Y el cine, como ocurre con los libros de historia o con las opiniones y testimonios difundidos en los medios de comunicación, transmite una clara tensión entre diferentes memorias, individuales y de grupo, y la proyecta sobre el presente y sus debates políticos y culturales. ¿Es bueno y saludable que el cine no huya de ese pasado y saque a la luz sus partes más ocultas y reprimidas? ¿Qué usos de la memoria nos propone el cine en la actualidad? ¿Quiénes son sus destinatarios?

El hecho de que la memoria, o más bien las memorias enfrentadas, se haya convertido en los últimos años en España en eje importante de discusión política indica, por un lado, la fuerza del legado de la Guerra Civil y del franquismo, de un pasado que no quiere irse ni ser olvidado, y, por otro, la confrontación entre historia y recuerdos. Los hechos más significativos de la Guerra Civil han sido ya investigados y las preguntas más relevantes están resueltas, pero esa historia no es un territorio exclusivo de los historiadores y, en cualquier caso, lo que enseñamos los historiadores en las universidades y en nuestros libros no es lo mismo que lo que la mayoría de los ciudadanos que nacieron durante la dictadura o en los primeros años de la actual democracia pudieron leer en los libros de texto del bachillerato. Además, millones de personas nunca estudiaron la Guerra Civil, o porque no hicieron bachillerato o porque nadie les contó la guerra en las asignaturas de historia.

Una cosa, por lo tanto, son las narraciones y análisis de los historiadores, y otra muy diferente las percepciones que millones de españoles pudieron y han podido formarse a través de la propaganda oficial franquista, de lo que oían en sus casas o de las diversas representaciones divulgadas en los medios de comunicación, en la literatura, en documentales o en el cine. Treinta años de democracia, sin embargo, no han sido suficientes para borrar la cultura del miedo que el franquismo implantó. La mirada libre a ese pasado traumático suscita, por otro lado, un enérgico rechazo entre numerosas personas que, aunque agradecidas a Franco y a su dictadura, se habían acomodado ya a la democracia y habían ajustado su memoria a los nuevos tiempos. Estudiar la guerra y la dictadura o buscar los restos de los asesinados por militares y falangistas significa para ellos «reabrir las heridas del pasado», por citar las palabras tantas veces utilizadas por Mariano Rajoy.

Frente a esa cultura del miedo y del olvido, una parte del cine español, pequeña pero muy significativa, explora hoy con sus imágenes la España de los perdedores. Es una reconstrucción que tiene mucho de recuperación ideológica, de memoria de militancia y de reivindicación de la herencia de los vencidos. Pero es también una lucha contra el falseamiento de los hechos del pasado, la creación de una memoria nueva y ejemplar que difiere bastante del lugar que la memoria ocupaba en las célebres películas de los años sesenta de Carlos Saura, Luis Buñuel o Luis García Berlanga.

Desde el principio de su carrera, a Saura le interesó mucho reflejar el pasado violento de una sociedad que vivía todavía fracturada bajo la represión y miseria de la dictadura. La caza, la película que además le abrió caminos de fama por los prestigiosos premios que obtuvo, es el mejor ejemplo. Sabemos desde el primer instante que en el escenario donde los cuatro protagonistas van a cazar conejos murió mucha gente en la Guerra Civil. «A montones murieron aquí», le dice José (Ismael Merlo) a Enrique (Emilio Gutiérrez Caba), enseñanza y recuerdo del mayor al joven.

Todo en esa película recuerda a la guerra. José, el propietario del coto de caza, tiene escondido en una cueva un esqueleto de un muerto de la guerra. Los tres hombres mayores, a quienes el pasado persigue y el presente no les permite ser felices, se matan entre ellos. Sólo el joven queda vivo, no sabemos si para seguir recordando, prisionero del pasado, o como esperanza de cambio. Porque mientras los mayores preparan el enfrentamiento, con sus recuerdos, conversaciones, reproches y violencia contenida, el joven escucha música moderna en la radio y baila el twist con la sobrina del guardia de la finca.

Esa tensión entre la tradición y la modernidad preside el cine de Saura, como el de Buñuel en Viridiana (1961) o el de Berlanga en El verdugo (1964). Saura recuerda, y los que vemos su cine recordamos, cómo era esa España de Franco de los años sesenta y setenta, entre la tradición y la modernidad. Es un viaje a través de la memoria y el tiempo, que tanto nos interesa a los historiadores. Hay una España que ha desaparecido, pero no del todo, miserable y primitiva, y otra moderna que nace, aunque no puede dominar todavía y matar a la vieja. Y en todo caso, la modernidad no es capaz de tragarse la historia, el pasado violento, que sale una y otra vez a través del recuerdo de los protagonistas de sus películas.

«Cuánta crueldad, cuánta estupidez, cuánta mezquindad», dice mamá-Rafaela Aparicio en Mamá cumple 100 años (1979), al recordar la guerra. «Cuánto sufrimiento inútil, cuánto sacrificio inútil».

De esa reflexión general sobre «¿cómo fue posible aquella tragedia?», el cine actual ha pasado a la batalla por la memoria, a la lucha contra la indiferencia como forma de olvido social. Se narran la resistencia a la opresión y las ilusiones perdidas (Silencio roto, Montxo Armendáriz, 2001), la represión y la apología que los vencedores hicieron de la violencia (Las 13 rosas, Emilio Martínez-Lázaro, 2007), la muerte de la República y de la cultura (La lengua de las mariposas, José Luis Cuerda, 1999), o la complicidad del clero en la persecución y el asesinato (Los girasoles ciegos, José Luis Cuerda, 2008). En todos esos casos, y mucho más en Salvador (Manuel Huerga, 2008), aparece de forma muy clara la responsabilidad política, criminal y moral de los vencedores de la guerra y de quienes proyectaron la violencia sobre la sociedad española durante décadas. Se trata, en suma, de un viaje al pasado a través del testimonio (Soldados de Salamina, David Trueba, 2002), porque no hay memoria sin sujetos, del mismo modo que no hay historia sin reconstrucción fidedigna de los hechos.

El retorno de ese pasado oculto y reprimido desorienta y enfada a muchos. El presente condiciona y obstaculiza, sin duda, esa recuperación del pasado. Para abordarla, necesitamos del cine, de su eficacia narrativa y del poder de sus imágenes. Un cine que no sea sólo un instrumento de denuncia, sino que aporte también una voluntad de conocimiento, que convierta al pasado en lección de tolerancia para los jóvenes. Recorridos ya esos caminos, debería ser el momento de dejar de lado el impulso reivindicativo, la memoria testimonial de los vencidos, para adentrarse en visiones más críticas y plurales de los horrores que la guerra y la dictadura generaron.

Julián Casanova es catedrático de Historia Contemporánea en la Universidad de Zaragoza.

Fuente: http://www.elpais.com/articulo/opinion/Guerra/dictadura/cine/espanol/elpepiopi/20080908elpepiopi_12/Tes

Bibliografía

- CASANOVA, J., La Iglesia de Franco, Barcelona, Crítica, 2005
- CENARRO, Á., La sonrisa de Falange. Auxilio Social en la guerra civil y en la posguerra, Barcelona, Crítica, 2006
- DI FEBO, G., JULIÁ, S., El franquismo, Barcelona, Paidós, 2005
- MALEFAKIS, E., "La dictadura de Franco en una perspectiva comparada" en Franquismo. El juicio de la Historia, GARCÍA DELGADO (Coor.), Madrid, Temas de Hoy. Historia, 2005
- MORADIELLOS, E., La España de Franco (1939-1975): política y sociedad, Madrid, Síntesis, 2000
- PAYNE, S. G., "La política" en Franquismo. El juicio de la Historia, GARCÍA DELGADO (Coor.), Madrid, Temas de Hoy. Historia, 2005